

Maestras en servicio, esposas, madres y estudiantes. El caso de la Licenciatura en Educación Preescolar de la UPN Unidad 096

Gabriel Alejandro Álvarez Hernández

Resumen

El presente artículo tiene el objetivo de exponer las experiencias de las estudiantes de la Licenciatura en Educación Preescolar de la UPN Unidad 096 Ciudad de México (CDMX) Norte, a consideración de su perfil como universitarias que se destaca, entre otros aspectos, por ser maestras en servicio, esposas y madres. Metodológicamente, el trabajo se realizó desde un enfoque cualitativo y una epistemología fenomenológica hermenéutica y se ocupó el método biográfico-narrativo. Se trabajó con estudiantes de séptimo y octavo semestre y como instrumentos se aplicó el cuestionario y la entrevista conversacional. Los resultados develaron que las estudiantes viven situaciones en torno a sus estudios que configu-

Abstract

This article has the objective of exposing the experiences of the students of the Degree in Preschool Education of the UPN Unit 096 CDMX North, considering their profile as university students that stands out, among other aspects, for being teachers in service, wives and mothers; methodologically, the work was from a qualitative approach, a hermeneutical phenomenological epistemology and the biographical-narrative method was occupied; We worked with students of seventh and eighth semester and as instruments the questionnaire and the conversational interview were applied. The results revealed that students live situations around their studies that make up a unique university experience, in their stories

GABRIEL ALEJANDRO ÁLVAREZ HERNÁNDEZ. Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 096 CDMX Norte. Candidato al Sistema Nacional de Investigadores (Conacyt), México. Contacto: [gabo.alvarezh@gmail.com].

Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 21, núm. 2, julio-diciembre 2019, pp. 297-321.
Fecha de recepción: 24 de febrero de 2020 | Fecha de aceptación: 8 de junio de 2020.

ran una experiencia universitaria singular; en sus relatos destacan, además, las estrategias de estudio que elaboran y que les permite sortear sus responsabilidades personales y propias de su escuela. Al final se discuten posibilidades pedagógicas de acción para este perfil de estudiante y que se componen desde un manejo del tiempo.

PALABRAS CLAVE

Estudiantes universitarias, experiencias universitarias, estudio, familia, trabajo

they also highlight the study strategies they elaborate and that allow them to circumvent their personal and own responsibilities of their school; In the end, pedagogical possibilities of action for this student profile are discussed and which are composed from a time management.

KEYWORDS

University students, university experiences, study, family

El presente artículo expone resultados de una investigación que se realizó en la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 096 CDMX Norte en México (UPN 096); es un trabajo desde el paradigma interpretativo, con enfoque cualitativo, epistemológicamente desde la fenomenología hermenéutica de van Manen (2003) y con el método biográfico narrativo (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001). Se trabajó con alumnas de la Licenciatura en Educación Preescolar (LEP), correspondientes a las generaciones que actualmente cursan el séptimo y octavo cuatrimestre y representan un poco más de 60% de la matrícula total de estas generaciones.

Cada sábado, la Escuela Secundaria Diurna N.º 326 Dr. Manuel Gutiérrez Nájera, ubicada en la colonia Pradera en la alcaldía Gustavo A. Madero, una colonia popular de clase baja, a las 7:30 de la mañana abre sus puertas y acoge a las estudiantes de la LEP. Ese día, el patio de la escuela se convierte en el estacionamiento de profesores y alumnas; la entrada peatonal es la misma que la de autos, de modo que las personas que entran deben tener cuidado de no ser arrolladas; por su parte, los conductores son cuidadosos ante dicha situación; los salones y laborato-

rios que entre semana son el espacio de jóvenes de secundaria, son las aulas universitarias; la señora encargada de la intendencia entre semana y propiamente empleada de la secundaria es, a su vez, la encargada de abrir las puertas y es también quien vende pan, café, dulces, frituras, sándwiches, distintas bebidas y alguno otros alimentos. Hay un pequeño cubículo que se destinó a la parte administrativa de la Unidad y donde se resguardan recursos tecnológicos que sirven a docentes que lo solicitan para sus clases. Asimismo, cuentan con un salón de música y un pequeño teatro llamado *El Teatrito*; en ambos se dan asesorías a tesistas, algunos talleres o cursos extracurriculares y las juntas académicas de trabajo; cuando están ocupados dichos espacios, las asesorías se imparten en las jardineras del patio, entre los autos. También hay un gimnasio del tamaño de una cancha reglamentaria de básquetbol que se ocupa como guardería.

La razón por la cual una secundaria se ocupa como universidad es porque ninguna de las seis unidades de la Universidad Pedagógica Nacional en la Ciudad de México (094, 095, 096, 097, 098 y 099) tiene instalaciones propias. En general, para cada una se renta un edificio que sirve como dirección y se solicita apoyo a las secundarias públicas a fin de impartir clases. Así ha sido durante poco más de treinta años, desde sus orígenes, sólo la matriz o *alma mater*, donde naturalmente se ubica la rectoría, tiene las instalaciones propias de una institución de educación superior y todo lo que se necesita para operar de tal modo. Ésta se ubica en una zona de la Ciudad de México llamada Ajusco, zona de clase alta con deciles 9 y 10, por lo menos.

La Unidad 096, con su realidad social, económica y pedagógica completamente equidistante a la matriz Ajusco, ofrece cinco programas educativos: Licenciatura en Educación Preescolar (semipresencial); Licenciatura en Pedagogía, y Licenciatura en Psicología Educativa (presenciales y escolarizadas); Maestría en Educación Básica (presencial) y Licenciatura de Nivelación en Educación Secundaria (en línea). Las clases comienzan a las 8:00 de la mañana y terminan a las 13:40 horas. El mismo vericuetto de autos y personas que se vivió a la entrada es también a la salida. La LEP es semipresencial de origen porque está dirigida a maestras de preescolar

en servicio; de tal manera, se busca no interrumpir sus labores docentes, pero entre semana tienen tareas que realizar y sólo los mencionados sábados ven a sus profesores y profesoras.

Esta investigación —como se mencionó— se centra en las estudiantes de LEP, en sus procesos de subjetivación: normas y valores, reflexión y toma de decisiones, gustos, intereses, capacidades (Weiss, 2012), pero sin desestimar aspectos objetivos, estadísticos y sus correlaciones, y en cómo vive su trayecto escolar, sus experiencias, relaciones con el otro, sentidos y significados.

Para Carlota Guzmán y Claudia Saucedo (2007) existen cinco razones para justificar lo fundamental, que es conocer a los estudiantes, escucharlos y recuperar su voz y experiencia: la primera es porque a ellos se dirigen los procesos de enseñanza-aprendizaje y de formación; no conocer sus inquietudes, las formas de apropiación que tienen del conocimiento y cómo viven sus espacios escolares es caer en complicaciones en el diseño curricular, en la configuración misma del espacio educativo. La segunda, porque es claro que el mundo de los estudiantes es complejo; resulta, hasta cierto punto, fácil explicarlos desde distintas parcelas y temáticas, pero aún queda el vacío de una visión integral que los entienda como diversos. La tercera, y en el marco de un entendido del estudiante como único e irrepetible, es pensar que cada uno tiene formas distintas de apropiarse de los elementos que le ofrece un determinado espacio educativo, se relaciona de maneras disímiles con el medio y su experiencia es singular. La cuarta es porque la comprensión de las escuelas como espacios integrales y complejos obliga a retomar al estudiante como parte de ésta; no conocer a dicho actor sustantivo es sesgar el conocimiento y explicación del espacio escolar al que se refiere. El quinto es que los investigadores coinciden en que, por mucho tiempo, a los estudiantes no se les ha escuchado, se les ha ignorado y a veces hasta callado; los adultos, autoridades y teóricos los han reducido a fin último casi sin importar los medios y las formas; históricamente, los han minimizado.

En el caso de las estudiantes de LEP en 2016, se publicó un estudio que dejó ver, entre otras cosas, que las políticas adoptadas por el

entonces gobierno del Distrito Federal, en materia de profesionalización de las maestras de preescolar, terminó por ser profundamente clientelar; además, en dicho estudio se devela la difícil tarea que resulta ser maestra: desde salarios bajos hasta discriminación por género y la pauperización de la labor docente. Ante ello, las maestras, al cursar la licenciatura, intentan dignificar su profesión (Alaníz y Farfán, 2016).

Esta investigación pone al centro a las estudiantes de LEP, como las otras de la pedagogía: “En definitiva, el Otro de la Pedagogía [es decir, los otros y las otras] son aquellas alumnas y alumnos que desde sus modos de estar en el mundo la cuestionan, porque hacen tambalear sus principios con su sola presencia en las aulas” (Pérez de Lara, 2011: 47).

El ingreso a una nueva institución educativa, la incorporación a una escuela hasta entonces desconocida, el comienzo de una nueva carrera son aspectos de la experiencia de una estudiante que, en ocasiones, se viven con dificultad. La continuidad es asunto que no todas las veces se logra con éxito; así, “el primer año universitario constituye un tramo crítico que influye significativamente en una trayectoria exitosa o en una irregular y, por supuesto, en el abandono escolar” (Silva y Rodríguez, 2013: 100). La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, (OCDE) así como la Asociación de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) y la Secretaría de Educación Pública (SEP) de México señalan que el abandono escolar a nivel superior en nuestro país oscila entre 7.5 y 8.5%, siendo el primer año en el que se da con mayor regularidad; esto, aunado a que sólo 24% de jóvenes de entre 19 y 24 años de edad tiene acceso a la educación superior, agudiza el problema.

Lograr la continuidad conjuga una serie de factores que lo determina. Braxton, Milen y Shaw (2000) establecen cinco enfoques con la intención de explicar y establecer las variables asociadas al abandono escolar: enfoques psicológico, sociológico, economicista, organizacional e interaccionista. La integración se lleva a la par con las interacciones sociales; tanto profesores, como los pares son determinantes en la decisión de seguir o no en el trayecto escolar, por lo que las instituciones intentan influir positivamente en dicha situación con actividades curriculares y extracurriculares.

El caso de las estudiantes de la LEP y su continuidad adquiere un matiz distinto al tener un perfil que se diferencia del estudiante universitario común, del estudiante de entre diecinueve y veinticuatro años, en su mayoría sin hijos y sin trabajo y que dedican buena parte de su tiempo tan sólo al estudio. Las estudiantes de LEP son maestras de preescolar en servicio, madres y con pareja, y tienen que estudiar. Su experiencia como estudiantes; los obstáculos a los que se enfrentan; sus avances, retrocesos, tropiezos, y logros son a partir de un esfuerzo mayúsculo al tener que responder a más de una responsabilidad al día, a la semana, al mes y al año. La integración y continuidad de las estudiantes de LEP son una faena, por lo que las constituye en su aquí y ahora.

La continuidad, si bien está influenciada por aspectos propios de una realidad social y objetiva, un atributo pedagógico al conocimiento del estudiante está en saber cómo vive, qué siente, piensa y hace en relación con lo que le acontece, es la crisis como tal, la posibilidad de una decisión, el abanico de caminos posibles por tomar que se despliega a su alrededor (Fullat, 2000: 78). Ya sea por razones ajenas al estudiante (sociedad, cultura, psicología, salud, economía, familia) o por razones personales (vocación, interés, deseo, autorrealización), la continuidad es una discusión que atañe a las estudiantes fundamentalmente en el primer año y a lo largo de toda su estadía. Comprenderlas en esta situación se establece aquí como una tarea de reflexión pedagógica, de investigación e interpretación.

Haber logrado una integración por parte de la estudiante y conseguir pasar el primer año de clases no garantiza su egreso ni, por ende, la titulación. Así que hace falta atender esta población propia de semestres finales. Ser estudiante es circunscribirse a un proceso espacio-temporal en el cual habita y logra su transformación, es considerar “tres momentos claramente identificables: la etapa anterior a su ingreso y hasta su integración a la institución educativa [primer momento], el transcurso de los estudios regulares durante su permanencia en la institución [segundo] y el lapso que se observa entre el momento del egreso y la obtención de un título

que acredita sus aprendizajes y su calidad como profesionista en alguna o algunas áreas del conocimiento (tercero)” (Romo y Fresán, 2001: 1).

La aproximación al conocimiento del estudio de estudiantes se constituye aquí como una tarea pedagógica, como un intento de dilucidar aspectos que configuran el estudio como actividad amplia y global: asistencia a clases; tiempo dedicado a la lectura; dedicación a trabajos escolares; elaboración de resúmenes, mapas mentales o conceptuales; si estudian solos o en equipo, entre otros (De Garay, 2009). El estudiantado puede o no contar con herramientas e instrumentos, tales como computadoras personales, internet, *tablets*, libros propios, un espacio de estudio y otros recursos que la institución le ofrece, como laboratorios de cómputo, biblioteca y espacios de lectura, entre otras cosas ¿Cómo estudia y cuáles son los hábitos que tiene un estudiante para dicha actividad? ¿Con qué recursos cuenta y cómo los ocupa? ¿Cómo ha vivido esa experiencia inherente a su condición?

Por otro lado, el capital cultural con el que cada sujeto cuenta (Bourdieu, 1987, y Bourdieu y Passeron, 2009) es *per se* una posibilidad teórica y conceptual para afrontar el reto didáctico que supone el trayecto escolar. El acceso a la cultura por parte de un sector en comparación con otro es una correlación que, en el caso de los educandos mexicanos, es un argumento de consideración para comprender a un estudiante y explicar las formas de estudio. En una visión pedagógico-didáctica, el capital cultural se ve reflejado en los conocimientos previos que cada estudiante trae al ingresar a una carrera universitaria o un curso y que son consecuencia, entre otros factores, de la condición socioeconómica de cada cual y que, de algún modo, le posibilitan el acceso a éste. Tratándose de estudiantes del sector público, los medios por los cuales se logra una aproximación a distintas culturas son sustancialmente menores en comparación con estudiantes pertenecientes al sector privado que vienen de familias con un poder adquisitivo mayor, señala De Garay (2004 y 2008). En este proyecto se incorpora la discusión sobre el capital cultural del estudiante al ser un elemento que se vincula con el estudio.

DESARROLLO

La experiencia de vivir un proyecto educativo incluye una serie de elementos que van desde un currículo vivido y las correspondientes tensiones entre profesor y estudiante, como lo sugieren Martín-Alonso, Blanco y Sierra (2019), y la convivencia y apoyo de sus pares y aquellos que le brindan una mirada distinta; no obstante, afirma Jorge Larrosa (2003), no todo *lo que pasa* es propiamente una experiencia, sino *lo que nos pasa* sí lo es. Si bien todos los estudiantes viven más o menos los mismos principios educativos y las consecuentes actividades escolares que configuran un espacio educativo, cada una tendrá una experiencia distinta. Cada estudiante *es* estudiante a su modo; a su estilo; a su manera; a partir de las experiencias que la han formado, que le *han pasado*, de tal modo es entenderlo en su dimensión subjetiva, bajo un principio de contradicción y no de homologación de la identidad (Fullat, 2002: 67).

Las experiencias, ésas que *le pasan* a una estudiante, son experiencias de algo, de otro u otro aspecto del mundo que tuvo consecuencias en su pensamiento, en sus ideas e incluso sus creencias; decir que las experiencias son con relación a algo es porque hay algo que mueve, sacude, esgrime, altera; un principio de alteridad, propiamente (Skliar y Larrosa, 2009: 19).

Método

Para esta investigación se propuso una metodología y epistemología que destaque aspectos de la experiencia vivida y cómo es que el estudiante interpreta su mundo, siendo la fenomenología hermenéutica (Van Manen, 2002) la base epistemológica propiamente. Desde ésta se pretende alcanzar una comprensión (*verstehen*) (Mardones y Ursúa, 1995) del estudiante: cómo vive su integración y el estudio, y qué factores contribuyen sustancialmente a su experiencia.

La fenomenología hermenéutica, siendo una epistemología interpretativa, pone la meta investigativa y metodológica de describir, interpretar y exponer lingüística; y narrativamente, las experiencias de las estudiantes en relación con su integración, estudio y aquellos aspectos externos que intervienen en su formación y así llegar a una comprensión, siendo la hermenéutica el referente filosófico clave (Bolívar, 2002a). Para esta encomienda se propone, además de ocupar las experiencias y los relatos de los estudiantes en función de aspectos de subjetivación: normas y valores, reflexión y toma de decisiones, gustos, intereses, capacidades etcétera— una complementariedad con estadísticas que describan la población estudiantil a partir de distintos rasgos que sean distintivos, como edad, género, escuela de procedencia, promedio, condición laboral, socioeconómica, etcétera.

La narrativa (Bruner, 2002) es la base conceptual de esta metodología y el método propiamente es el biográfico-narrativo (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, y Delory-Momberger, 2009), pues este método, apoyado en una base epistemológica ya señalada, brinda la posibilidad de acceder al mundo de la vida de la estudiante, porque en la narrativa, en las estructuras que la configuran, el sentido y el significado que las estudiantes construyen y otorgan a sus experiencias y a los elementos que la conforman, toda vez que la narrativa no sólo es un método sino una forma de construir la realidad, de construir la subjetividad, de darnos historia (Delory-Momberger, 2009: 102).

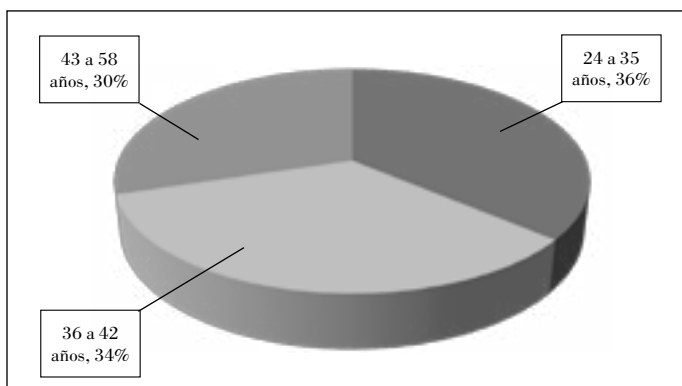
PARTICIPANTES

Específicamente, la investigación fue un estudio de caso (Bolívar, 2002b), pues éste buscó la comprensión de un fenómeno específico, de la vida, como lo es el ser estudiante de LEP, con sus singularidades y especificidades. Para elegir a las estudiantes en un primer acercamiento, se ocupó el principio de muestreo voluntario: a todas las estudiantes de séptimo y octavo semestre se les invitó a resolver primeramente un cuestionario, colaboraron 47, que

son poco más de 60% de ambas generaciones. El instrumento tuvo el objetivo de definir el perfil de las estudiantes que, por su singularidad, son el centro de atención de esta investigación; también, permitió la construcción de tres categorías de análisis que develan una complejidad que viven: el trabajo, las labores en casa y las tareas escolares.

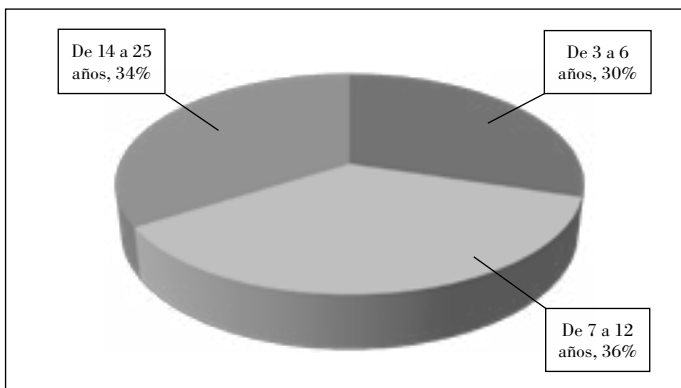
Sobre el perfil de las estudiantes, las edades oscilan entre 24 y hasta 58; las edades mayores tienen que ver con la naturaleza del programa de la LEP, pues éste surge para profesionalizar a las maestras de preescolar en servicio que llevan años frente a grupo, quienes llegaron al quehacer profesional de la docencia gracias a carreras técnicas como puericultura y asistente educativa. Las más recientes disposiciones legales en la Ciudad de México solicitan licenciados; en ese sentido, la UPN firmó convenios con la entidad, por lo que las mujeres encuentran en las distintas unidades de la institución esa posibilidad de lograrlo; otras tantas alumnas, también maestras en servicio, entraron a la LEP por convocatoria; es decir, por decisión personal.

El tema de las edades, de 24 a 35 años, representa 36%; de 36 a 42, 34%, y de 43 a 58, 30%. Cabe destacar que las que tienen de 36 a 42 y de 43 a 58, en suma, son 64%, esto revela que gran parte de las estudiantes de la LEP son mujeres adultas; no adultas jóvenes, sino adultas (gráfica 1), de modo que su forma de hacer su experiencia como estudiante es desde una mirada y posición madura, aunque también con un rezago de estudio, sin el hábito.



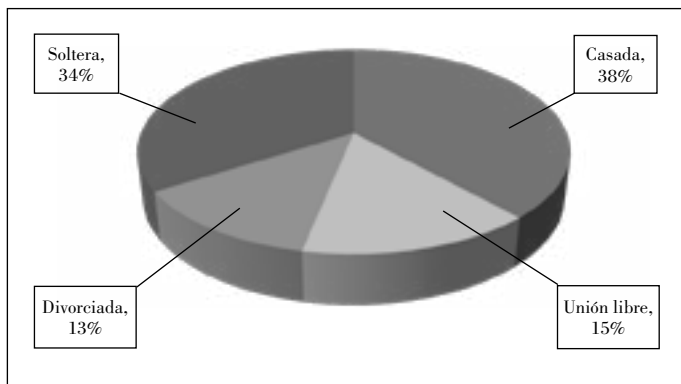
Gráfica 1. Edades de las estudiantes de LEP. FUENTE: Elaboración propia.

Como ya se mencionó, todas son maestras en servicio, con experiencia de entre 3 y hasta 25 años de trabajo (gráfico 2). Esa experiencia las acompaña en su proceso formativo en la LEP. Son los saberes que han elaborado a lo largo del tiempo, con sus grupos de preescolar, los que sirven de base para la construcción de un conocimiento, articulado con bases teóricas y metodológicas propias de la disciplina pedagógica.



Gráfica 2. Años en servicio frente a grupo.
FUENTE: Elaboración propia.

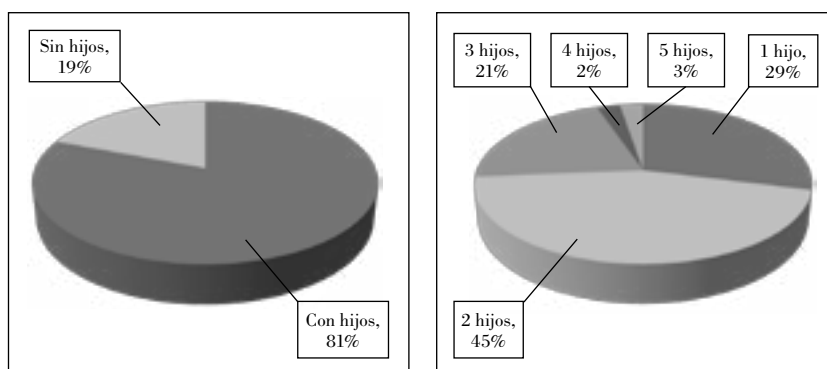
Un rasgo distintivo de las alumnas de la LEP es su estado civil, pues entre las casadas y las que viven en unión libre suman 53% de la población; por su parte, 13% son divorciadas y 34% solteras (gráfico 3). Esta condición es un elemento que viene a ser parte de su posición como estudiantes y que altera su trabajo escolar; es decir, no sólo se dedican al estudio estrictamente como un estudiante joven universitario y típico lo hace, sino que deben atender situaciones propias, de su pareja y de su hogar, haciendo más complicada la experiencia de ser estudiantes de la LEP.



Gráfica 3. Estado civil de las estudiantes de LEP.

FUENTE: Elaboración propia.

Aunado a ello, y que suma al perfil de las estudiantes de la LEP, tiene que ver con su condición de madre: 81% de ellas tiene hijos y de uno a tres hijos representa 91%. En las aulas es común ver a los hijos de las estudiantes, por lo que la atención la dividen entre sus clases y sus hijos, dando una singularidad a su experiencia y su desempeño escolar (gráfico 4).

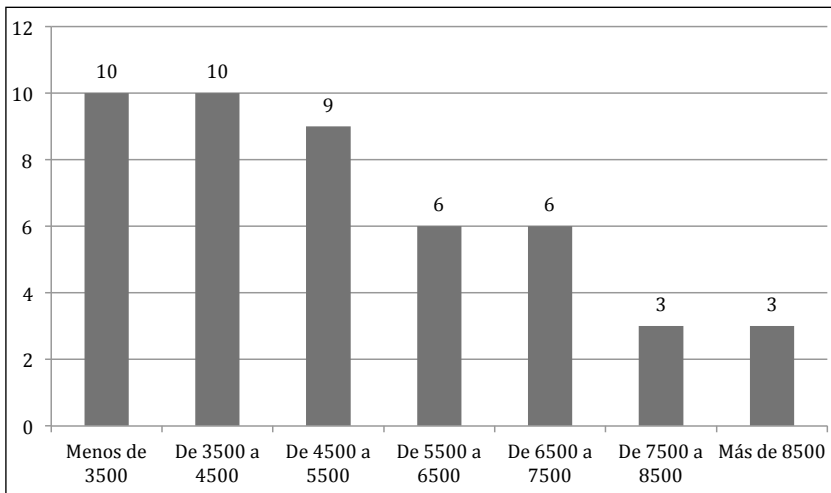


Gráfica 4. Madres y número hijos.

FUENTE: Elaboración propia.

Las estudiantes de la LEP son maestras en servicio, con años de experiencia, de manera que son personas económicamente activas; la mayoría

de ellas se ubican en deciles de 1 a 5; es decir, la situación económica corresponde a una clase baja (gráfico 5). Esto en México es una doble dificultad, pues, como afirma John Scott, del Centro de Investigaciones y Docencia Económicas: “Los pobres están doblemente castigados. El acceso a servicios públicos muchas veces es menor y de menor calidad para la población de bajos recursos porque están en zonas más aisladas. En general, hay barreras importantes de acceso a la educación y a la salud, así como en términos de seguridad pública y justicia” (Zulaica y Colomé, 2018). De tal manera que las estudiantes de la LEP, además de trabajar, tener obligaciones como parejas y madres, se enfrentan a la difícil tarea de pertenecer a una situación de pobreza en la Ciudad de México.



Gráfica 5. Ingresos mensuales de las estudiantes de LEP.

Fuente: Elaboración propia.

De lo descrito hasta el momento, se puede dibujar un perfil de estudiante con las siguientes características:

- Adultas de 24 hasta 58 años.
- Con años desde que dejaron de estudiar previo a su ingreso a la LEP.

- Maestras en servicio, con muchos años de experiencia.
- Casadas o con pareja.
- Amas de casa.
- Madres.
- Con nivel socioeconómico bajo.

Los resultados revelan que ser estudiante de la LEP en la UPN unidad 096 CDMX Norte es una labor difícil, derivado de la conjugación entre trabajo, familia y estrategias y técnicas de estudio, que para algunas son competencias atrofiadas por el largo periodo que dejaron de estudiar.

RESULTADOS

Las mismas estudiantes expusieron lo que para ellas son los obstáculos más comunes a los que se enfrentan en su trayecto formativo; las respuestas más recurrentes fueron en orden de mayor a menor:

- Estrategias y técnicas de estudio: leer, redactar, hacer cuadros sinópticos, resúmenes, mapas mentales, entre otros (27 votos).
- Trabajo (22 votos).
- Familia (padres, hijos, pareja, entre otros) (12 votos).
- Profesores (8 votos).
- Compañeras de escuela (4 votos).
- Otra: Poco tiempo (5 votos).
- Salud y problemas familiares (1 voto).

Los primeros tres obstáculos, en conjunto, develan que su conjugación se alza como una dificultad que, según testimonios, desemboca en poco tiempo. A continuación, algunos de los testimonios de las estudiantes:

- “He dejado de dormir, tuve que adecuar mis horarios porque soy madre, hija y estudiante”.
- “Por mucho tiempo dejé de estudiar, incorporarme nuevamente a leer y comprender a esta edad ya no es tan fácil”.
- “La dificultad estriba en la falta de tiempo y el exceso de trabajo”.
- “El saber administrar mi tiempo durante la semana para poder realizar mis tareas es algo que hasta la fecha no he podido resolver. En ocasiones he considerado que los maestros dejan tareas que no son tan funcionales y que el realizarlas durante la semana es algo que me quita tiempo y me produce mucho estrés”.
- “Por causa de tiempos no tengo el suficiente para dedicarle cien por ciento a la escuela”.
- “Inicío mi tarea a las nueve de la noche, ya que no tengo interrupciones; sin embargo, a esa hora ya hice mil cosas que me tienen agotada, y me duermo a las doce, máximo, para al otro día pararme a las cinco de la mañana para salir a trabajar”.
- “No cuento con el tiempo necesario, ya que tengo que administrar todo mi tiempo y el restante dedicarlo a dar lo posible para cumplir con la universidad, incluso poniendo en riesgo mi salud por no descansar lo suficiente”.

La necesidad de tener que trabajar, estudiar y atender sus responsabilidades hacen de la experiencia de ser estudiante de la LEP una faena que sobrecarga de actividades a las alumnas y que les disminuye el tiempo. Los días, para ellas, son suspiros cada vez más cortos por las de actividades que deben sortear.

A continuación, se exponen los resultados de las entrevistas, en las cuales se recuperó la experiencia de las estudiantes que, en un ejercicio de análisis e interpretación, permitieron la construcción de tres categorías: *La pareja y los hijos*, *el trabajo* y *el estudio*.

Para lograr la construcción de las categorías de análisis ya mencionadas, además de ocupar los datos resultado de los cuestionarios, se aplicó una entrevista conversacional (Van Manen, 2003); de ese modo, se con-

siguió la triangulación que permitió destacar la *Historia de Vida* propiamente a partir de las siguientes premisas metodológicas:

- Tengo que describir mi experiencia a partir de relatos. A saber:

Narración (retrospectiva) por el propio protagonista de su vida o de determinados *fragmentos/aspectos* de ella, por iniciativa propia o a requerimiento de uno o varios interlocutores. En este caso, la historia de vida es tal como la cuenta la persona que la vivió (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001).

- Hay que evitar, tanto como sea posible, las *explicaciones causales*, las *generalizaciones* o las *interpretaciones abstractas*. Por ejemplo, no ayuda saber qué fue lo que “provocó” determinada reacción mía o la de quien coprotagoniza la experiencia, cuáles son las “razones” de cierto suceso o “cómo” o “qué” podría pasar.
- Describir mi experiencia *desde adentro*, por así decirlo, esto es: concentrándome en los detalles del lugar como los recuerdo, mis sensaciones corporales y apreciaciones sentimentales, estados de ánimo, personas que se involucran, mi percepción del tiempo, entre otros.
- Me tengo que concentrar en un ejemplo o suceso particular del objeto de mi experiencia; es decir, describir hechos específicos: una aventura, un acontecimiento, un evento, una contingencia, una experiencia concreta.
- Intentaré concentrarme en un ejemplo de la experiencia que *destaque por su intensidad*, como si fuera la primera vez que lo vivo.
- En la narración de mi experiencia tengo que concentrarme en *mi cuerpo*, *el espacio* donde fue, mis relaciones con *el tiempo* y en el papel que *los otros* tuvieron dentro de ésta.
- Tengo que evitar embellecer el relato con frases hermosas o terminología rimbombante.

Para guiar la entrevista conversacional, se propusieron tres ejes temáticos básicos: 1) Familia, 2) Trabajo y 3) Estudio (estrategias y técnicas). Las estudiantes que colaboraron con las entrevistas fueron cuatro y por anonimato se ocupa la nomenclatura *Informante/Número de Informante*; es decir, I1, I2, I3, y I4.

Familia, trabajo y estudio en la experiencia de ser estudiante de LEP

En un testimonio, el I1 relata: “Él (su primer esposo) me decía que yo no iba a poder con las actividades de la casa y con tanto problema que tenía en la escuela (trabajo). Luego me ofrecieron la dirección y me decía: ¡Ve! Con tanto problema y no te pagan bien, y tus problemas y los niños en la casa y los descuidas. Entonces, tuvimos conflictos porque me dieron la dirección y me dijo: si te metes a la escuela, no vas a poder, y yo respondí: pues sí, no puedo, y me quedé con mis hijos”.

La estudiante hizo dos intentos por entrar a la LEP; en el primero, ella estaba casada con el papá de sus dos hijos. Manifiesta en este relato los reclamos y la falta de apoyo de su marido con ella, con relación a la posibilidad de estudiar una licenciatura en la UPN, de ahí el fracaso en el primer intento. Pasó poco tiempo y se divorciaron. Ella encontró otra oportunidad: “Ésta es mi oportunidad y la verdad es que la gente que tenía a mi alrededor sí me motivó, me dijeron: hazlo, no pierdas otra oportunidad, hasta que entres no dejes de intentar. También conté con el apoyo de mis hijos, a quienes pregunté si me iban a apoyar. Cuando yo me separé fue el segundo intento y hablé con mis hijos y me dijeron: sí te vamos a apoyar. Les dije: ¿Seguros?, y me dijeron: sí, mamá” (I1).

Ser trabajadora, madre y estudiante universitaria para ella representó un reto que fue posible por el apoyo y deseos de los hijos; el espectro socioafectivo derivado de la familia pudo ser la motivación para decidir entrar a la universidad. Ahora ella cursa su último cuatrimestre, el objetivo está próximo.

Entre la planta docente de la UPN 096 se cuentan historias de las estudiantes en relación con sus parejas, donde el componente de género está presente, ya sea como apoyo o lo contrario; historias que van desde la violencia psicológica, hasta la física en las inmediaciones de la escuela. Hacer la experiencia de ser estudiante de la LEP, con todo lo que representa un reto universitario, puede ser exitosa en ocasiones por lo que la pareja haga. Casos contrarios al anterior demuestran cómo el apoyo de la pareja permite continuar con los estudios. La mujer relata: “Él me plancha, me lava, me pone mi agua para bañarme; si estoy estudiando él se queda en el sillón y me pregunta si quiero café o agua. Así como tiene cosas por lo que pienso que ya me quiero divorciar, también me tiene muy bien cuidada. Me dice que le dé mi ropa y no me preocupe. Me ayuda mucho. Mis hermanos y mi hijo están muy orgullosos de mí, están al pendiente y me preguntan cuándo voy a terminar. Ellos respetan, ya saben que no voy a las reuniones o que no cuentan conmigo el domingo. Dicen que ya voy a terminar y lo voy a lograr, lo cual es muy motivante” (I3).

“En la universidad he recibido mucho apoyo de mi esposo, siempre se preocupa por mí; difícilmente me dice que no, él siempre me dice que me apoya en lo que quiera hacer. Difícilmente me vengo sola los sábados, él me trae. Cuento mucho con su apoyo. El simple hecho de que te eviten llegar a cocinar y recoger es algo satisfactorio y siento que soy importante para él y mi familia. Los fines de semana no me preocupo por cocinar, llego y ya está hecho y yo valoro eso, es parte esencial de mi vida y es algo que valoro de él” (I2).

Ser esposa y madre conjugado con el hecho de tener que trabajar y estudiar es una faena que exige de las mujeres un esfuerzo mayor, pues atender cada una de las responsabilidades derivadas de dichas condiciones reclaman acciones y tener que destinar tiempo y energía. Estas últimas dos experiencias permiten ver que, cuando hay alguien o algunas personas que apoyan, tanto en lo anímico, como en la realización de los quehaceres, la experiencia de ser estudiante adquiere un impulso; se pueden conseguir las circunstancias para poder estudiar.

Para ellas, tener que trabajar representa una responsabilidad también innegable e incluso imprescindible, pues si bien manifiestan que el trabajo es por gusto, también es por necesidad económica, de modo que la posibilidad de renunciar a esta actividad es casi inimaginable. Las estudiantes, para poder realizar sus tareas, en ocasiones encuentran en el trabajo los espacios y tiempos que necesita, o bien ellas se lo buscan. Una estudiante relata: “Los jueves mi grupo tiene tres clases especiales continuas: a las 9:00 empieza computación y termina a las 9:45 horas; empieza educación física y termina a las 10:30 horas. Son casi dos horas muy buenas. Después es el receso y luego inglés, de 11:45 a 12:30 horas; entonces, ese día es cuando más aprovecho. Salgo de mi salón porque ahí no me puedo concentrar, así que me voy a sala de maestros, ahí está bien y me enfoco (I4).

El trabajo, para algunas de ellas, ofrece espacios y tiempos que aprovechan para hacer sus tareas de la universidad. En este relato, en la escuela en la que labora la estudiante, los grupos tienen clases con otros maestros, y es momento en el cual realiza sus tareas. Otra estudiante explica que los niños con los que trabaja tienen tiempos para dormir, momento que ocupa para leer. Otra se apoya de una compañera de trabajo.

Relatan: “Los grupos son grandes, algunos se duermen solos, pero a otros casi casi les gusta que los abrace y apapaches; otros que simplemente no se quieren dormir, entonces, de alguna manera, eso a veces me impide que adelante las tareas y pues yo debo tener claro que no voy a hacer tareas, sino que voy a ser su docente, así que procuro darles su tiempo y es bastante difícil. Es complicado, pero, al final, el grupo se adapta y uno también se adapta a ellos. A veces puedo hacer tarea y a veces no, pero en la medida de lo posible, la hago” (I2).

“El segundo cuatrimestre tengo que organizarme, tengo que ver mis tiempos, también tengo que ver a mis hijos y el trabajo y no descuidarlos, porque sí los descuidé un poco. Fue cuando me organicé, pues tengo tantas cosas, que no iba a aguantar; así que platiqué con mi compañera del trabajo y le pedí apoyo en esto; que recibiéramos a los niños y me dejara

un rato para estudiar y leer y que sólo si había algo importante, me interrumpiera. Así logré organizar mis tiempos” (I1).

El trabajo, si así lo permite, se vuelve un espacio de estudio, un lugar que brinda los tiempos para poder realizar tareas, trabajos, lecturas; aunado a lo anterior, en la Ciudad de México las distancias y los traslados de un punto a otro para algunas personas es una condición difícil, pues por el tránsito lento derivado de la gran cantidad de unidades móviles que hay al momento, así como los servicios de transporte público que en ocasiones son ineficientes, se pierde tiempo; tiempo que pudo destinarse al estudio. “A veces en el transporte voy leyendo, es gracioso porque me subo a la combi y he tenido que ir pegando papeles y recortando y la gente se me queda viendo como si estuviera loca o si hiciera todo a la mera hora, pero yo lo tengo que hacer así porque mis tiempos son muy cortos” (I2). “Sólo cuando salimos a algún lugar me llevo mis hojas y me pongo a leer, son momentos que busco, espacios y momentos que me busco. Como traigo el teléfono, me pongo a leer” (I1).

Los tiempos, espacios y recursos con los que se cuenta para el estudio pueden ser de ayuda. Contar con un lugar que permita la privacidad, que aisle y tenga las condiciones es un gran apoyo que potencian el aprendizaje y permite tener una mejor experiencia como estudiante. Contar con una recámara, una biblioteca cercana, una computadora, *tablet*, acceso a internet, libros, enciclopedias, fotocopias, cuadernos, plumas, mochila y otros recursos son centrales en la experiencia de ser estudiante.

Hay estudiantes para quienes contar con los recursos necesarios para sus estudios no es posible. En ocasiones, para encontrar la tranquilidad, tienen que salirse de sus casas; hay quienes tienen que acudir a lugares donde rentan equipo de cómputo e internet por hora; también la falta de recursos económicos impide poder comprar un libro y deciden reproducirlo ilegalmente para poder acceder a ese conocimiento. Las siguientes estudiantes relatan la importancia de lo señalado: “Vivo con mis hermanos, mis cuñadas y mi mamá; entonces, sí es mucho de enfocarme en mi tarea y no puedo escuchar otra cosa. Tengo mi computadora, así que cierro la puerta y pongo música, eso para mí es concentrarme para hacer esto; si

no tengo música, no puedo. Amo mi lugar porque de este lado tengo la urna de mi papá y mi abuelita, entonces cuando estoy pensando que no puedo, nada más volteo y regreso. Ese lugar es el mío, aquí me siento y seguimos. Tengo mi computadora personal, mi hijo tiene la suya, ésta es mía” (I4). “Me voy a la biblioteca más cercana de 4:00 a 7:00 y me pongo a leer un rato, les digo a mis hijos que no me escriban. Si estoy en casa me distraen, por ello dije: mejor me encierro y nadie me interrumpa. Pero aun así siento que algo me falta, este último cuatrimestre me cuesta trabajo la organización, pero así le hago: me voy a la biblioteca” (II).

Encontrar los espacios expropios para el estudio, los recursos y los tiempos, en ocasiones, es también un obstáculo; pero cuando se consiguen, cuando se logran, son impulsos pedagógicos, para su experiencia, su estudio. Además, la colaboración de las personas cercanas a los estudiantes, la disposición que puedan tener para ayudar y no ser algo que exija atención es también necesario.

Reflexiones

La experiencia de ser estudiante de la LEP resulta una aventura pedagógica que incorpora una serie de circunstancias que la hacen singular; las estudiantes son maestras en servicio, esposas y madres. Entre ellas se dicen, para hacerse reír un poco e ironizar, que ya nada más les falta vender tamales los domingos para terminar de saturarse. En general, se apoyan, se animan y asumen el reto de estudiar la universidad a pesar de su condición.

La Unidad 096 CDMX Norte hace un intento por ayudar a las estudiantes. Por un lado, tiene una guardería donde las alumnas pueden dejar a sus hijos mientras estudian, supervisada por una maestra y con apoyo de prestadores de servicio social de pedagogía de la Universidad Nacional Autónoma de México. También ofrecen talleres de apoyo a la titulación; becas por parte del gobierno federal; cartas firmadas y membretadas para que, en dado caso, accedan a becas-comisión por parte de sus trabajos.

Sin embargo, las limitaciones de recursos impiden dar más ayudas a las estudiantes: salas de lectura, laboratorios de cómputo con acceso a internet, departamentos de orientación y tutoría, cubículos para asesorías, biblioteca actualizada, entre otros. Directivos, administrativos y profesores hacen un esfuerzo constante por abonar a la formación de las estudiantes, motivarlas y hacer que su experiencia formativa sea lo mejor para ellas. A pesar de las condiciones, en general, se logra.

En este trabajo de investigación, para poder comprender a las estudiantes de la LEP y su singularidad, se retomaron aspectos que alteran de algún modo u otro su experiencia formativa, tales como su condición laboral, situación sentimental y familiar, la parte socioeconómica y otros que en la exposición de sus relatos surgieron, todo respecto del estudio, sobre su formación como universitarias, pues “volver ahora a las narrativas compuestas junto a nuestras y nuestros estudiantes nos permite recordar que no podemos pensar en la enseñanza en las escuelas si no prestamos atención a que lo primero es la vida que allí se da: las vidas de quienes allí viven y conviven” (Contreras Domingo, Quiles-Fernández y Paredes Satín, 2019: 72-73).

La pareja, para ellas, puede ser una motivación, un apoyo o bien todo lo contrario; los hijos también acompañan, directa o indirectamente son copartícipes; el trabajo es imprescindible, es su sustento de vida, pero es también una actividad que disfrutan. Éstos, entre otros, son los elementos que se encuentran presentes en su experiencia como estudiantes de la LEP en la UPN 096,

Otros aspectos que surgieron en la investigación, pero que, por el modo en que se analizó e interpretó el dato empírico no se retomaron, fueron: la planta docente, los contenidos curriculares y sus compañeras; es decir, sus pares. Serán tema de otra investigación. La experiencia de ser estudiante universitario es multirreferencial y se nutre de una multiplicidad de aspectos; lo pedagógico, desde una visión fenomenológica hermenéutica y narrativa, está en recuperar lo que, para quien protagoniza, quien vive la experiencia, le resulta trascendente, lo que considera altera (de *alteridad*) o alteró su formación. De ahí surge un saber pedagógico, saber allanado

a la experiencia vivida, la del estudiante; saber que permite revalorar el proyecto educativo y visualizar las opciones y posibilidades de discusión y acción educativas.

Un componente que emerge en las experiencias de las estudiantes de la LEP, entre otros, es el *tiempo*, pues las estudiantes que colaboraron en este trabajo, al ser de últimos trimestres, dejaron ver sus estrategias y tácticas para poder llegar tan lejos en sus estudios. Aun cuando el camino es cuesta arriba, organizar sus actividades; planear bien sus días, semanas, meses, les permite atender sus responsabilidades y luego tener el tiempo que necesitan para estudiar. Actividades como Plan de Vida u otras pueden ayudar a que se organicen. Estudiar irremediamente exige tiempo, el estudiante tiene que encontrarlo y los profesores pueden ayudarles.

Referencias

- Alaníz, C. y Farfán, E. (2016). *Mujeres en el ombligo del mundo. Las educadoras en el Gobierno del DF*. Distrito Federal: UPN, Horizontes Educativos. Recuperado de <http://editorial.upnvirtual.edu.mx/index.php/publicaciones/descargas/category/1-pdf?download=394:mujeres-en-el-ombligo-del-mundo>
- Bernardo, A., Rodríguez-Muñiz, L. y Esteban, M. (2016). Permanencia en la universidad: la importancia de un buen comienzo. *Aula Abierta*, 44, 1-6. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0210277315000153>
- Bolívar, A. (2002a). “*De nobis ipsis silemus?*”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. Recuperado de <https://redie.uabc.mx/redie/article/viewFile/49/91>
- (2002b). El estudio de caso como informe biográfico-narrativo. *Arbor*, 171 (675), 559-578. doi:<https://doi.org/10.3989/arbor.2002.i675.1046>
- , Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla, S. A.
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Revista Sociológica*, 2 (5). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- y Passeron, J. C. (2009). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Argentina: Siglo XXI Editores.

- Braxton, J., Milen, J. y Shaw, A. (2000). The influence of active learning on the college student departure process: Toward a revision of Tinto's theory. *The Journal of Higher Education*, 71 (5), 569-590.
- Bruner, J. (2002). *La fábrica de historias: Derecho, literatura, vida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Contreras Domingo, J., Quiles-Fernández, E. y Paredes Satín, A. (2019). Una pedagogía narrativa para la formación del profesorado. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*. Málaga: UMA Editorial, 58-75. doi:<http://dx.doi.org/10.24310/mgnmar.v0i0.6624>
- De Garay, A. (2004). *Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- (2008). Los jóvenes universitarios mexicanos: ¿son todos iguales?, en M. Suárez y J. Pérez, *Jóvenes universitarios en Latinoamérica, hoy*, 205-222. México: Porrúa.
- (2009). *¿Y cuatro años después? De cómo los estudiantes de una generación transitan por la universidad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Ediciones y Gráficos Eon.
- Delory-Momberger, C. (2009). *Biografía y educación. Figuras del individuo-proyecto*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Fullat, O. (2000). *Filosofía de la educación*. Madrid: Editoría Síntesis Educación.
- (2002). *Pedagogía existencialista y posmoderna*. Madrid: Síntesis.
- Guzmán, C. y Saucedo, C. (2007). *La voz de los estudiantes. Experiencias entorno a la escuela*. Estado de México: Ediciones Pomares.
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mardones, J. y Ursúa, N. (1995). *Filosofía de las ciencias sociales y humanas. Materiales para una fundamentación científica*. México: Fontamara, s. A.
- Martín-Alonso, D., Blanco, N. y Sierra, E. (2019). Comprensión pedagógica y construcción de la relación educativa. Una indagación narrativa. *Teoría de la educación. Revista Interuniversitaria*, 31 (1), 103-122. doi:<http://dx.doi.org/10.14201/teri.19442>
- Pérez de Lara, N. (2011). Escuchar al otro desde sí. En C. Skliar y J. Larrosa (comp.), *Experiencia y alteridad en educación*, 45-77. Rosario: Homo Sapiens.
- Romo, A. y Fresán, M. (2001). Los factores curriculares y académicos relacionados con el abandono y el rezago. ANUIES, *Deserción, Rezago y Eficiencia Ter-*

- minial en las IES. Propuesta metodológica para su estudio.* México: Asociación de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Silva, M. y Rodríguez, A. (2013). ¿Cómo viven su primer año universitario los jóvenes provenientes de sectores de pobreza? En C. Guzmán, *Los estudiantes y la universidad: Integración, experiencia e identidades* (pp. 95-127). México: Asociación de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Skliar, C. y Larrosa, J. (2009). *Experiencia y alteridad en educación.* Rosario: Homo Sapiens.
- Van Manen, M. (2002). *Investigación educativa y experiencia vivida: Ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad.* Barcelona: Idea Books.
- (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida: Ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad.* Barcelona: Idea Books.
- Weiss, E. (2012). Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación. *Perfiles educativos, XXXIV, 135.* Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 134-148.
- Zulaica, P. y Colomé, C. (2018). Lo caro de vivir en la clase baja. *Chilango.* Capital Digital. Recuperado de <https://www.chilango.com/noticias/reportajes/lo-car-de-vivir-en-la-clase-baja/>